

El diario de clase: ¿anacronismo o benchmarking del aprendizaje en el siglo de la información?

Miguel Ángel Cervantes Penagos

(Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla)
México

Sobre los Autores:

Miguel Ángel Cervantes Penagos.

Doctorado en Dirección de Organizaciones, Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP). Maestría en Derecho Corporativo y Empresaria, Centro de Ciencias Jurídicas de Puebla; Especialidad en Derecho Fiscal, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Especialidad en Derecho de Sociedades, Universidad de Castilla La Mancha, España. Especialidad en Entornos virtuales de aprendizaje: Instituto de Formación Docente Virtual Educa, Buenos Aires, Argentina. Contador Público y Auditor (BUAP). Catedrático de Derecho fiscal, empresarial y auditoría en licenciatura, maestría y doctorado en: Universidad Anáhuac, UPAEP, Instituto de Administración Pública del Estado de Puebla. Autor de “Fundamentos de Gobierno Corporativo” (Trillas, México, 2014). Conferencista en universidades y colegios de profesionales de México, Colombia, Perú y Ecuador.

Correspondencia: penagosmendoza@gmail.com.

El diario de clase: ¿anacronismo o benchmarking del aprendizaje en el siglo de la información?

Resumen:

El diario de clase, ampliamente estudiado por Zabalza (2004) se constituye en una herramienta de aprendizaje que ha sido olvidada en esta década, por una supuesta impracticidad en un mundo cada vez más inserto en las tecnologías electrónicas de información. Sin embargo con ello se ha perdido un instrumento que puede ser en sí mismo innovador dentro del aula, al provocar una disrupción de la cotidianidad –ya nadie escribe hoy en papel- y poner al alumno en una posición activa y de alertamiento. En su condición de crítico, el estudiante valorará el desempeño del docente, calificará el éxito o fracaso de las actividades del aula, así como la acción de sus compañeros y de su propio aprendizaje. A su vez al redactar su visión de la clase diaria, se expone a la crítica de sus propios compañeros, quienes tienen la oportunidad de captar algún aprendizaje no percibido en su momento, o enfoques muy distintos de su percepción de la realidad. La experiencia del autor al poner en práctica una variante del diario de clase en un curso de auditoría en la licenciatura en contaduría pública en 2017, muestra que se realiza un verdadero Benchmarking del aprendizaje colectivo, que los lleva a aprender de otros, imitar, comparar, complementar, mejorar y superarse (Ochoa, Intxaurburu y Velasco, 2007), Intxaurburu y Gurutza, 2005). Asimismo, la práctica evidenció que el docente enfrenta con ello un reto más complejo que asentar una palomita o tick mark a la mera colaboración en un blog, al tener que atender una evaluación que lo llevará a centrarse, como recomienda Porlan (2008), mucho más en el proceso que en el producto final, lo que puede desencadenar cambios importantes en su forma de enseñar y, en consecuencia, en la forma de aprender de los jóvenes universitarios.

Palabras Clave: Aprendizaje cooperativo, Diario de clase, Benchmarking, Redacción, Perfeccionamiento docente.

A) Presentación:

Se ha conceptualizado como *diario de clase* al registro individual donde se recogen las impresiones y experiencias sobre las actividades que se van realizando en el aula. Partiendo de esta definición se utilizó un diario de clase durante la impartición del curso cuatrimestral de Auditoría III en la primavera de 2017, que va de enero a abril de ese año, dentro de la carrera de

contaduría pública en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, con el objetivo de reafirmar la adquisición del conocimiento y verificar el cumplimiento de las metas de aprendizaje. Los estudiantes susceptibles de utilizarlo fueron 30. Es notorio que ninguno de los 30 alumnos había utilizado un diario de clase en toda su vida estudiantil.

La peculiaridad escogida para su implantación consistió en la autoría del diario. El diario de clase utilizado en esta experiencia fue elaborado por los estudiantes y no por el docente, por lo que no debe confundirse con el diario propuesto por Zabalza (2004, p.16) que lo refiere como aquel que “constituye narraciones realizadas por profesores o profesoras”. Por otro lado, la modalidad implantada tampoco se asemeja en modo alguno al diario de tareas, donde los estudiantes van anotando las asignaciones, deberes y actividades por realizar, normalmente en casa.

La experiencia positiva de su utilización y que motivó a la generación de este documento para compartirla con el mundo académico provino de la respuesta del 60% del alumnado, a la encuesta de retroalimentación pedida por el docente al término del curso –una vez dictada la calificación final-. Contra lo esperado, fueron los propios alumnos quienes mostraron un interés muy positivo a los resultados del uso de un diario de clase que, por otra parte, a simple vista podría parecer un arcaísmo, toda vez que cada vez es más difícil que los estudiantes universitarios trabajen en medios no electrónicos. Fue muy satisfactorio volver a leer textos en manuscrito.

B) Contexto:

La Benemérita Universidad Autónoma de Puebla cuenta con más de 80,000 alumnos. De ellos la Facultad de Contaduría Pública atiende un 5% del universo. Tradicionalmente la Contaduría

Pública no ha sido generadora de aportaciones académicas sobre experiencias de aprendizaje. Las mismas técnicas de enseñanza de la contabilidad y de la auditoría de hace 30 años son percibidas como cotidianas en la actualidad.

Siendo una universidad pública, el contexto social en el que se inserta la escuela incide en que no todos los estudiantes tengan recursos electrónicos homogéneos. Si bien es cierto que todos los alumnos tienen celulares, pocos de ellos llevan computadoras o tablets al aula. La razón no es que no la posean, sino que la inseguridad de la vía pública aumentada en el último sexenio estatal, hace temer un robo o un acto de violencia grave, para despojarles de sus bienes.

C) Propósito de la experiencia:

En el contexto universitario, la posibilidad de generar un instrumento de aprendizaje no electrónico motivó la decisión de implantar el diario de clase, totalmente fuera de las políticas institucionales y, según el sondeo efectuado entre pares, por primera vez en la historia de la Facultad.

La iniciativa provino del propio docente, atento a explotar las herramientas no usuales para mejorar el aprendizaje entre sus alumnos. Paradójicamente en un mundo cada vez más lleno de herramientas tecnológicas, un instrumento educativo en papel se convierte en innovador.

D) Etapas:

La implantación del diario de clase llevó las siguientes fases:

1. Objetivo. El objetivo del diario de clase utilizado es permitir al docente, analizar el avance del aprendizaje y las dificultades o lagunas que los estudiantes presentan para alcanzar los conocimientos, competencias y metas de aprendizaje deseadas. En general un diario de esta

manufactura, pretende demostrar la calidad de la sesión de clases, así como las opiniones, criterios y juicios que se generaron en el día a día, generando evidencia de primera mano.

2. Tipo de diario. Dentro de la clasificación de Holly (1989), el diario de clase propuesto y utilizado es de tipo descriptivo; pero no al punto de ser narrativo al estilo periodístico - *journalistic writing*-, donde se pretende detallar minuciosamente lo ocurrido en clase. Asimismo, tampoco puede clasificarse totalmente dentro del tipo *analytical writing*, porque si bien es cierto que los diarios de clase por antonomasia pretenden contener la explicación de cómo fue la actuación diaria del estudiante y del docente, el diario de clase utilizado se enfoca más al conocimiento adquirido y las lagunas en el aprendizaje. No es pues un diario que muestre las conductas, sino que reseña lo aprendido cada día.

De esta manera, el diario de clase utilizado puede ubicarse como del tipo *reflecting writing*, donde la narración responde a un proceso de *thinking aloud*, orientado por el docente, quien estructura la forma de generar ideas únicamente sobre los temas tratados ese día en el aula. Así, el diario no contiene todas las cosas y sucesos relacionados con los estudios. No es una memoria de los actos de los estudiantes y del docente, ni del entorno de la institución educativa, ni del ambiente de la clase, ni pretende agudizar la capacidad de observación de lo que pasa alrededor, como ocurre con otro tipo de diarios.

Sin demeritar la valía de los otros, el que se utilizó se centra en el aprendizaje porque se aplica en una materia eminentemente técnica –auditoría-, donde el conocimiento especializado abunda y los universitarios están más enfocados al logro del conocimiento específico que a la forma y condiciones de cómo llegaron a él.

3. Oportunidad y temporalidad. Por la experiencia obtenida, este diario se sugiere sea aplicado al inicio del curso, para abarcar la mayor cantidad temática. Asimismo la temporalidad del registro experiencias y opiniones fue *diaria*. Al respecto aunque parezca un poco contradictorio, el término diario no significa que obligatoriamente se tenga que hacer día con día. Pueden hacerse las anotaciones semanalmente o por otros intervalos previstos. Aunque, en purificación del lenguaje, sería prudente entonces llamarle al instrumento *semanario de clase*.

Ahora bien, anotaciones con una medida temporal superior a un mes se consideran poco provechosas, atendiendo a los añejos, pero no menos vigentes estudios sobre retención, memoria y olvido sucintos en el *Paradigma de Brown-Peterson* según el cual el olvido es acelerado por una momentánea distracción donde cuanto más tiempo pasa desde el estímulo, menos se le recuerda, sobre todo cuando en el intervalo el sujeto es sometido a estímulos distractores, lo que normalmente ocurre entre los estudiantes (Brown, 1958; Peterson y Peterson, 1959).

4. Procedimiento de implantación. El mecanismo utilizado fue entregarles directamente por parte del docente una libreta tamaño carta o denominada profesional, con espiral. En la sesión de inicio de la utilización del diario de clase, el docente detalló oralmente las características del diario, puntualizando que para el caso especial, las entradas deberían ser de periodicidad diaria, para tener congruencia y porque la cantidad y tipo de conocimiento especializado de la materia, así lo requerían, para evitar en lo posible el olvido. Requeridas las preguntas de rigor sobre las dudas del momento, no hubo más que una sola preocupación: si el diario de clase sería evaluado, es decir, si formaría parte de la calificación final.

4.1. Características enfáticas. Es muy importante establecer con el alumnado el objetivo del diario de clase, para poder efectuar un contraste o comparación con los resultados obtenidos.

Asimismo debe enfatizarse la libertad y voluntariedad en la participación del diario de clase. Ahí radica su principal aportación. El alumno tiene total libertad para escoger qué es lo que quiere decir o expresar para recuperar las vivencias, el análisis y los diálogos desarrollados en clase, acorde con lo que para él resulta significativo.

4.2. Carácter evaluativo del diario de clase. Existen dos posiciones, la primera que debe otorgársele una calificación a la participación en la redacción de los registros del diario de clase. La segunda posición es que al momento de incorporar al diario como un componente de la calificación final se pierde el sentido de espontaneidad que tal instrumento debe llevar. Por ello más importante que otorgar la calificación es evaluar el desempeño individual de los alumnos participantes y valorar quienes no participaron y la razón de su desánimo.

5. Elementos. Para estructurar el contenido, el docente anotó, pretendiendo dirigir y homogeneizar el contenido, diez elementos necesarios para ingresar las aportaciones diarias. Dichos elementos específicos, que en lo sucesivo se denominarán *apartados específicos* (Tabla 1), a su vez se pueden agrupar en tres grupos: elementos formales, elementos de aprendizaje y elementos de reforzamiento.

Tabla 1
Elementos de contenido del diario de clase

Formales	Aprendizaje	Reforzamiento
a) Portada.	e) Objetivo de la clase.	g) ¿Qué aprendí?
b) Fecha.	f) Explicación.	h) ¿Qué no aprendí?
c) Tema.		i) Tareas asignadas
d) Subtema		
e) Redactor: nombre y firma		

Fuente: Elaboración propia.

Condicionar los temas a ser comentados en el diario favorece la estructuración, síntesis y análisis de la información a ser tratada, aunque con ello se resta espontaneidad al alumno.

5.1. Elementos formales. La portada, la fecha, el tema y el subtema se consideran elementos formales, de mero orden y disciplina que no pueden faltar en un diario. Por supuesto la portada únicamente se realiza una vez, siendo la imaginación y creatividad la que floreció.

En el caso específico sí se anotó el nombre completo del alumno redactor, en contra de quienes opinan que las aportaciones deberían ser anónimas. Aunque existen voces que consideran que ello inhibe la participación libre de los alumnos, la verdad es que no se notó particularidad alguna que permitiera notar algún cambio respecto a si se hubiera realizado en forma ignota. Además la escritura del nombre permite que las participaciones sean valoradas por el docente.

5.2. Elementos de aprendizaje. El que los alumnos anoten el objetivo de la clase que hayan percibido y no el objetivo de la clase oficial, permite al docente identificar la percepción del universitario sobre la pertinencia o no del programa oficial. Algunos temas obligatorios y considerados importantes por la oficialidad, no representan lo mismo para los alumnos.

Asimismo la explicación de la clase permite al alumno explayar el tema libremente. Ahí se redonda en lo bien aprendido y, normalmente, se omiten los temas parcialmente entendidos. La explicación, a su vez, se constituye en un elemento relevante para los otros alumnos. En esta parte es precisamente donde el benchmarking cobra relevancia.

5.3. Elementos de reforzamiento. Son tres, cuyo objetivo es reforzar el aprendizaje del alumno y orientar la acción del docente.

5.3.1. ¿Qué aprendí? Conocido por algunos autores como la consideración y reflexiones sobre las actividades efectuadas en el aula, se constituye en la parte esencial del diario de clases, porque plasma el aprendizaje adquirido, tal cual, como se captó. En la reflexión

del estudiante universitario para contestar esta pregunta se va dando una real autoevaluación de los participantes.

Dado el carácter libre y voluntario del diario propuesto, en el momento en que el alumno trata de responder con honestidad, los procesos cognitivos se echan a andar y se genera un nuevo conocimiento, esta vez reflexivo, que por ello es de mayor calidad.

5.3.2. *¿Qué no aprendí?* El diario no sólo permite la evaluación de los alumnos, sino también de los maestros, quienes ven plasmado un mensaje preventivo en profundo color ámbar debajo de la leyenda “*¿Qué no aprendí?*”. Lo que los alumnos anotan bajo ese rubro es una llamada inmediata a la atención del docente, quien deberá analizar introspectivamente y con profunda crítica individual, qué está fallando o falló en la adquisición del conocimiento. El percatarse oportunamente del origen del no aprendizaje puede ser de gran trascendencia y beneficio para el alumnado.

5.3.3. *Tareas asignadas.* Un aspecto importante es la asignación de tareas. Mucho se ha discutido sobre si es conveniente o no dejar tareas para la casa. En el ámbito universitario esto no sólo es deseable sino necesario. El tiempo de trabajo en el aula no permite abarcar la gama de conocimientos que la modernidad nos presenta, de manera que completar lo visto en clase o preparar temas para que sean fácilmente asequibles en la siguiente sesión con el maestro, permiten aprovechar el recurso irremplazable de cronos.

No obstante, la experiencia ha demostrado que la forma de vincular la responsabilidad y el compromiso del alumno en su aprendizaje implica que no haya una conducción pastoril por parte del docente. De manera que la asignación de tareas tiene que hacerse de forma que los propios alumnos se preocupen por lo que quedó asignado. A diferencia de otras propuestas, en el caso

concreto la tarea se asigna de manera oral, dos o tres ocasiones como máximo de repetición para que se mantenga en el alumno una alerta constante.

Como la atención no puede preservarse todo el tiempo es natural que los alumnos pierdan su concentración y se desvinculen –al menos momentáneamente- de lo discutido en el aula. Las entradas del diario de clase con su apartado específico *Tareas asignadas*, permiten al alumno corroborar si lo que quedó asentado en la libreta, corresponde con lo que él captó –o no captó- en su momento. Ello también ocurre cuando los alumnos no estuvieron presentes en la clase; con la mera revisión del diario de clase se puede conocer la tarea asignada.

6. Obstáculos. El diario de clase utilizado no es una panacea, sino toda una herramienta que provee beneficios y desventajas.

6.1. Tiempo para su evaluación. El diario de clase exige mucho tiempo para su evaluación, bien sea si se va realizando cotidianamente o en un momento posterior. El tipo de diario utilizado no plasma en su cuerpo una interpretación de los hechos evidenciados. Ello implica que la interpretación la tendrá que hacer por separado el docente, en evaluaciones periódicas que deberán implicar una reflexión sobre lo narrado y sobre la conducta que como profesional ha adoptado en la clase. La evaluación por tanto, requiere establecer una relación entre el comportamiento del grupo, su comportamiento como maestro y el significado de la información vertida en el diario de clase. Esta reconstrucción del proceso de enseñanza seguido consume mucho tiempo, que únicamente se aminorará con la recurrencia del uso práctico del diario en cada curso.

6.2. Enfoque unilateral. El diario de clase puesto en práctica sólo permite ver el mundo personal del alumno. Los alumnos pueden llegar a sentirse afectados o desconcertados al no

percibir un referente por parte del docente. Esta crisis también es positiva, porque hace que los educandos se salgan del acotamiento tradicional del docente y vayan generando su propia discusión. Escribir sobre sí mismo trae consigo la realización de los procesos: se racionaliza la vivencia al escribirla. Por supuesto, un grupo no trabaja lo mismo que otro.

7. Aprendizajes. El diario de clase utilizado permite el desarrollo de procesos cognitivos y metacognitivos, abarcando los siguientes aspectos.

7.1. Creatividad. El diario pretende aprovechar la creatividad del alumno al ser de libre manufactura por los participantes, no obstante, en realidad, el diario no cumplió el objetivo, puesto que al definirse con antelación los apartados específicos con los que contaría, se limitó la creación de nuevos enfoques. Pese a ello, se evidenciaron ciertos guiños de los alumnos más creativos: utilización de colores y tintas de distinta manufactura, mapas mentales, esquemas e inclusive caricaturas. Esto es llamativo porque la carrera de contador público no es visual.

7.2. Benchmarking. Tradicionalmente se conoce como benchmarking al mecanismo mediante el cual una entidad se propone metas utilizando normas externas y objetivos que concibe *aprendiendo de los otros* (Boxwell, 1996). Sin embargo, en la actualidad no existe una definición universal de este término, ni unanimidad en su contenido, alcance, metodología o taxonomía. Sin embargo se acepta generalmente que el benchmarking es una técnica de mejora operativa, que se convierte en una herramienta de gestión estratégica y competitiva que puede constituirse como una filosofía de gestión relacionada con la mejora continua y la autosuperación (Intxaurburu, Ochoa y Velasco, 2007).

El mecanismo utilizado para generar el diario de clase permite comparar la forma como cada estudiante resuelve un problema, en el caso, como describir lo aprendido de una manera

coherente y articulada que permita que los otros alumnos puedan dar seguimiento oportuno al aprendizaje.

Derivado de la observación en la implantación de esta estrategia, puede reportarse un incremento en la calidad de ciertas entradas cuando uno de los compañeros aumenta la precisión de sus comentarios. Asimismo la autocrítica en la forma de redacta se eleva, lo que provoca una meditación y exigencia personal mayor cuando se sabe que los demás colegas compararán los trabajos.

Así, la meta comparable y cuantificable existe en la asignación del trabajo de llenado del diario, meta que se irá cumpliendo, atendiendo a la naturaleza del proceso a través de los conocimientos adquiridos y la experiencia que los alumnos tengan en las habilidades retentivas y de expresión escrita. El benchmarking del conocimiento permite sintetizar sus pensamientos y actividades en el aula y compararlos con posteriores entradas de universitarios.

7.3. Redacción. El diario de clase permite a los alumnos tener un lienzo para plasmar sus ideas. Cuando se redacta se pueden detectar lagunas del aprendizaje al tratar de explicitar las concepciones personales y no encontrar la cohesión cognitiva. También al ir redactando se pueden modificar tales concepciones. Lo no aprendido en el pizarrón puede serlo en el papel. Redactar actividades prácticas fomenta la capacidad para transmutar acciones en instrucciones, competencia fundamental para, por ejemplo, elaborar manuales, instructivos o leyes.

Al escribir, necesariamente se da un descentramiento del pensamiento. Conforme se va escribiendo se va reflexionando, releendo y analizando. El tipo de diario de clase utilizado tiende a que la escritura integre aspectos más reflexivos que descriptivos. Casi no hay narración de hechos sino de conceptos.

7.4. Modificación de la conducta del maestro. El profesional de la educación puede contrastar elementos descriptivos y reflexivos al leer cada aportación de los universitarios. Asimismo puede dar seguimiento a los sucesos relevantes registrados.

Por otro lado, puede ir viendo la atención que se le da al programa de estudios y valorar la necesidad de ajustes. Puede tomar nota de los temas menos comprendidos y buscar otra forma de abordarlos o de proveer elementos teórico-prácticos de remediación inmediata.

Enfrentarse a lo escrito por los alumnos también requiere de humildad del docente. Jamás debe el diario de clase ser utilizado como herramienta punitiva, de crítica e inclusive –muy recomendable- de discusión en clase. El docente debe leer, analizar, modificar su pensamiento y práctica docente, realizar ajustes y actuar, sin realizar mayores aspavientos. Ello porque resaltar algún comentario o enfatizar la opinión de algún alumno, por más positivo que se pretenda, puede inhibir la participación del aludido o de algún otro que vea en esos comentarios una posibilidad de ser puesto en evidencia. El diario de clase es libre y voluntario, orientador y motivador, no un tema de preocupación para el alumno.

No debe perderse de vista que el docente debe en todo momento valorar lo que los estudiantes piensan de su labor, con madurez y prudencia, para reflexionar y comenzar la modificación sus acciones. Preguntas que pueden encontrar respuesta con la lectura de las entradas en el diario de clase son ¿Qué enseño y a qué contenidos le doy más prioridad? ¿Cómo enseño y cuál aprendizaje no enfatizo? ¿Cómo organizo el grupo y aprovecho el tiempo en el aula?

7.5. No dependencia de la electrónica. La aplicación del diario de clase no requiere de tecnología electrónica, tan solo una libreta y un instrumento de escritura. Por ende, tampoco requiere de fuentes de energía ni de constante gasto en actualización y software especializado.

Esta característica que hace ver al instrumento como algo antiquísimo y fuera de moda, lo convierte en una ventaja difícil de superar.

7.6. Incentivación de la reflexión de los alumnos. El mecanismo de elaboración del diario de clase obliga a los alumnos que quieran participar en su redacción, a tomar nota en clase, que ordenadamente trasvasarán al diario con posterioridad, bien sea en su casa o en horas muertas dentro del campus. Ese momento de *enfrentarse a la hoja en blanco*, con que incluso los escritores de cepa se han topado constantemente, se constituye como el reto más grande a vencer, que con la ayuda de la disciplina y de algunos métodos recomendados por aquellos que hacen de la escritura su trabajo habitual, permitirá al alumno a disciplinar su mente en la reflexión.

7.7. Desarrollo de habilidades de expresión escrita. Como se sabe, la expresión escrita no utiliza los mismos recursos cerebrales que la expresión hablada. Por ello la necesidad de expresar conceptos de forma manuscrita demanda más habilidades. Asimismo, se fomenta la disciplina al tener que hacer que el diario vaya creciendo cronológicamente.

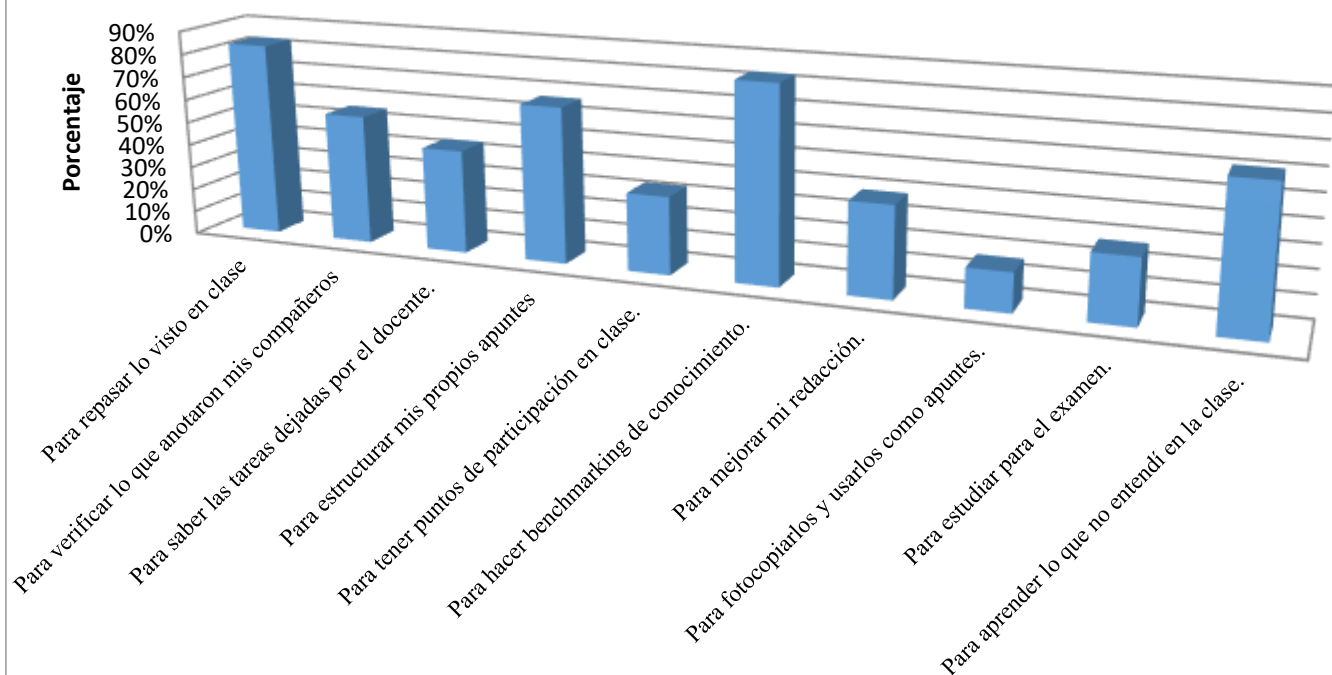
Por último, se puede criticar que lo que se está haciendo son unos apuntes de clase en forma colectiva. Ello puede ser parcialmente cierto, pero dado el carácter libre y voluntario, quien escribe se transforma en un verdadero escritor, cuyos párrafos serán leídos por terceras personas –exaltación egocéntrica máxima de los escritores- por lo que se adquiere un compromiso no sólo consigo mismo, sino con el lector –o posible lector- que trasciende. Quien escribe sabe que será leído y por ello pone mayor énfasis en la redacción.

8. Retroalimentación de los alumnos. Como se refirió anteriormente, los alumnos dieron respuesta a una encuesta de cinco preguntas que se aplicó al terminar el curso. Ello para evitar influir en la libre respuesta, que podría condicionarse al pensar los alumnos que una respuesta

positiva sobre la herramienta de aprendizaje, podría ser valorado como de contribución ponderada a la calificación.

Así, el 100% de los universitarios respondientes indicaron que el diario de clase les fue muy útil; pero de manera particular la utilidad se manifestó en diez distintas modalidades (Gráfica 1).

Gráfica 1
Retroalimentación del uso del diario de clase



	Para repasar lo visto en clase	Para verificar lo que anotaron mis compañeros	Para saber las tareas dejadas por el docente.	Para estructurar mis propios apuntes	Para tener puntos de participación en clase.	Para hacer benchmarking de conocimiento.	Para mejorar mi redacción.	Para fotocopiarlos y usarlos como apuntes.	Para estudiar para el examen.	Para aprender lo que no entendí en la clase.
Series1	83%	56%	44%	67%	33%	83%	39%	17%	28%	61%

Fuente: Elaboración propia.

De los resultados destaca que el 83% de los alumnos consideran que el diario de clase les fue de utilidad tanto para repasar lo visto en clase, como para hacer benchmarking del conocimiento. Esto es, les sirvió para comparar la forma como sus compañeros hacían sus anotaciones en el diario.

Los comentarios de los alumnos son positivos, pero críticos. A la pregunta ¿Qué es lo que no te gustó del diario de clase? se evidenció uno de los obstáculos y riesgos del diario: la posibilidad que alguno de ellos se lleve el diario y lo pierda o deserte y no reintegre el documento al seno del grupo. Ello realmente ocurrió y hubo pérdida de un esfuerzo colectivo que generó desánimo.

Otros manifestaron la necesidad que la evaluación se haga de manera más inmediata a la generación de las entradas del diario. Los alumnos evidencian la necesidad de recibir observaciones de lo escrito, lo que pudiera contradecir la libre expresión que se defendió en el apartado 7.4 de este documento.

Los mismos alumnos se quejaron de que no todas las redacciones se hicieron de manera adecuada “porque en varias ocasiones los temas no fueron desarrollados correctamente y el diario solo fue utilizado para obtener una participación”. Ello pese a que no se asignó ponderación alguna del diario en la calificación final.

Asimismo se evidenció que algunos alumnos pese a que se llevaron el diario de clase, no hicieron anotación, dejando la hoja en blanco. También hubo quejas sobre la vaguedad y superficialidad de lo anotado. Las quejas sobre la ilegibilidad de la letra no faltaron así como tampoco la exigencia de que los compañeros trabajaran con mayor dedicación “Ya no estamos en primer año para que hagan tachaduras o rayones”.

Sorprendió que hubieron comentarios sobre volver al diario obligatorio, asignándolo por medio de la lista del grupo y “para que les interese, que se dé una mayor recompensa al llenarlo de manera correcta”. Una autocrítica que resalta el carácter comparativo del diario se aprecia cuando se expresa que “además me sentí comprometida a escribir, porque tal vez yo no llevara los mejores apuntes; pero como todo mundo los vería, no quería darles mala información”.

9. Áreas de oportunidad del diario. La retroalimentación dada por los alumnos a la utilización del instrumento lleva a considerar algunas áreas de oportunidad para los cursos futuros o para colegas docentes quienes pretendan implantar el diario de clase:

9.1. Agregaciones posteriores. Adicionalmente a los apartados específicos utilizados en la clase, pudieran agregarse algunos más, que permitan que cada alumno escriba: su experiencia personal; la competencia a trabajar en la actividad del día; las dudas que tenga el alumno al inicio de la actividad y cuáles de ellas fueron superadas en el transcurso de la clase; los comentarios sobre lo que gustó o lo que no le gustó de la actividad; cuál fue la interacción tenida con sus compañeros y la actitud y participación del facilitador; qué otras ideas o temas le gustaría conocer; así como dejar un espacio para los comentarios del docente. Por la experiencia ocurrida en que una alumna se llevó el diario de clase y no lo devolvió, se denota la necesidad de llevar un control de los domicilios de los alumnos, sus datos telefónicos o contacto de redes.

9.2. Retroalimentación del diario. No se realizó durante la práctica la evaluación diaria del instrumento, se hizo la revisión por parte del docente en forma periódica, por ello, durante la sesión de clase no hubo forma de responder a las dudas y a los comentarios de los alumnos. Esta es una gran ventaja que puede ser aprovechada en el futuro.

9.3. Implantación de otras modalidades. La respuesta positiva del diario de clase permite ver la oportunidad para poner en práctica otros tipos de diarios, como el diario evaluativo - *evaluative writing* - que pretende describir fenómenos sociales en una búsqueda de mejora en las actitudes y generación de cambios personales. Asimismo, podría avanzarse en la generación de un diario del tipo introspectivo -*introspective writing*- que intente insertarse en el yo del alumno para que a través de la escritura en un espacio narrativo lógico y estructurado, responda a preguntas internas como ¿Qué hago? ¿Por qué lo hago? ¿Qué me pareció? ¿Cómo aprendí? Tal visión se dejó de lado en el diario de clase utilizado en la práctica, por ser las clases universitarias muy limitadas en tiempo; pero no porque tales preguntas no tengan valor o no sean de relevancia para el desarrollo psicosocial de los alumnos, al sensibilizarlos sobre su manera de aprender –metacognición–.

Con modelos más avanzados del diario de clase podría valorarse el progreso académico, las actitudes y capacidades individuales de los participantes. Finalmente podría estimarse el conocimiento que uno tiene sobre los propios procesos y productos cognitivos.

Referencias

- Boxwell, J. (1996). *Benchmarking para competir con ventaja*, México: McGraw-Hill.
- Brown, J. (1958). Some tests of the decay theory of immediate memory. *Quarterly Journal of Experimental Psychology*. **10** (1): 12–21.
- Holly, M. (1989) *Writing to Grow. Keeping a personal-professional journal*, Portsmouth: Heinemann.
- Ochoa, C., Intxaurburu, G. y Velasco, E. (2007). *¿Es el Benchmarking una herramienta de aprendizaje Organizacional?*, XX Congreso anual de AEDEM, Vol. 2, (Comunicaciones), pág. 18.
- Peterson, L. y Peterson, M. (1959). Short-term retention of individual verbal items. *Journal of Experimental Psychology*. **58** (3): 193–198.
- Porlán, R. (2008). *El diario de clase y el análisis de la práctica*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Educación y Ciencia.
- Zabalza, M. (2004). *Diarios de clase: Un instrumento de investigación y desarrollo profesional*. Madrid: Narcea Ediciones.